

---

PROYECTO *LOCUS*: LUGARES COMUNES,  
ENTRE LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

RAFAEL ZAFRA

&

LUIS GALVÁN

*Universidad de Navarra-GRISO-GRADUN*

---

INTRODUCCIÓN

EL PROYECTO QUE hemos llamado «Locus» es fruto de la convergencia de una serie de trabajos que nos han ocupado durante más de una década, con distintos objetos y en distintos contextos. Estos son, en primer lugar, nuestra participación en las ediciones críticas de los autos sacramentales de Calderón de la Barca desarrolladas por el Grupo de Investigación «Siglo de Oro» de la Universidad de Navarra<sup>1</sup>. En los autos hemos encontrado un juego de repetición con variaciones y una explotación creativa y didáctica de discursos con autoridad, especialmente la Biblia y sus comentarios. En segundo lugar, una serie de congresos sobre el tema de «Autoridad y poder», organizados por las universidades de Münster, de Navarra y de Oxford, nos ha hecho enfocar más directamente los problemas de la autoridad y la autoría, las relaciones entre el saber y la capacidad de hablar, también frente al poder o contra él. Estas mismas cuestiones las hemos estudiado particularmente en colecciones didácticas en sentido amplio, como son los libros de emblemas y sentencias (área de particular especialización para Rafael Zafra, que ha editado *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas* por Deza Pinciano, y ha sido uno de

1. La actividad del GRISO se ha enmarcado en una serie de proyectos con financiación del Gobierno de Navarra y del Ministerio de Ciencia, y actualmente se integra en el Proyecto PATRIMONIO TEATRAL CLÁSICO ESPAÑOL. TEXTOS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN (TECE-TEI), patrocinado por el Programa CONSOLIDER-INGENIO, del Plan Nacional de I+D+I (CSD2009-00033) del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

los organizadores del VII Congreso de la Sociedad Española de Emblemática; también es coeditor del *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias).

Sobre esta base, hemos planteado un proyecto sistemático a partir de los lugares de la *inventio* retórica, para integrar una diversidad de disciplinas que pueden encontrar en ellos un elemento común, y ofrecer una herramienta útil a la comunidad académica. A la vez, desarrollaremos una reflexión teórica y metodológica sobre el papel que puede tener la incorporación de esa tradición en los debates actuales sobre las disciplinas humanísticas y sobre el conocimiento en general. El presente trabajo se divide en dos partes, la primera de las cuales, a cargo de Rafael Zafra, expone lo esencial del proyecto; la segunda, a cargo de Luis Galván, propone un ejemplo de análisis y discusión.

## 1. EL PROYECTO *LOCUS*

Constituyen *LOCUS* un grupo de investigadores reunidos en un proyecto que surge en la Universidad de Navarra con vocación de extenderse pronto con otros investigadores a otras universidades, españolas y extranjeras. El centro de interés de nuestro estudio son los «lugares», especialmente los «lugares comunes», ese difuso concepto tan fundamental para la comprensión del pensamiento antiguo, medieval y renacentista, y que de alguna manera está presente aún en nuestros días.

### 1.1. ¿Qué son los lugares?

El primer lugar común que vamos a trabajar es el concepto mismo de lugar, concepto que desde Aristóteles todos emplean, en su forma griega o latina, pero que nadie, ni el mismo Aristóteles, ha definido de modo preciso. En la segunda sección se trata esto con mayor detalle, avanzando hacia una respuesta propia a esta pregunta, que esperamos será uno de los resultados de nuestro proyecto. Pero, mientras llegamos a ella, utilizaremos varias convenciones terminológicas que de modo práctico nos permitan trabajar. Tras una prospección previa, hemos acordado emplear tres conceptos, tres niveles de menor a mayor. La guía en esta prospección ha sido en buena medida, junto a una abundante bibliografía especializada, el *De Oratore* de Cicerón, obra en la que se expone el ideal del humanismo, ámbito en el que creemos tuvieron mayor desarrollo los lugares como medios de estructurar el pensamiento. Esta precisión terminológica es necesaria porque, según los tratados, los idiomas los y autores que se utilicen, los términos *lugar*, *topos*, *tópico* y *lugar común* se emplean como conceptos unas veces equivalentes y otras diversos.

#### A) Lugares (*places*)

Los definimos en general como recursos de argumentación ya listos para su empleo, empaquetados en forma de sentencia, aforismo, autoridad, emblema, fábula o *exemplum*, que condensan una enseñanza y que por su antigüedad o por el prestigio de su autor se tienen por ciertos, responden a la realidad de las cosas.

Distinguiremos dos especies:

- a) Lugares específicos (*specific places*): son los propios de cada disciplina, como
  - Lugares jurídicos: por ejemplo las sentencias, brocardos y leyes contenidos en el *Corpus Iuris Civilis*.
  - Lugares teológicos: por ejemplo, los pasajes de la Escritura, los Padres de la Iglesia y autores escolásticos agrupados por Pedro Lombardo en sus *Sentencias*.
  - Lugares médicos: como los aforismos de Hipócrates, o los aforismos y parábolas de Arnau de Vilanova.
- b) Lugares comunes (*common places*): son comunes porque se refieren a conocimientos generales aptos para cualquier discurso, no específicos como los anteriores. Los específicos, a su vez, pueden convertirse en comunes en la medida en que pueden ser empleados en un contexto distinto de la materia a la que pertenecen, mediante una aplicación parabólica o metafórica.

Los lugares comunes son esos recursos argumentales de cualquier tema ya listos para usarse en la conversación: frases, versos, cuentos, fábulas, milagros, sentencias, chascarrillos o personajes, que condensan una enseñanza práctica.

Aunque no es momento de hablar de ello, además de la argumentativa su función puede ser constructiva y memorística: por una parte constituyen los puntales sobre los que se construye cualquier edificio retórico, al tiempo que sirven de balizas para ayudar a la memoria durante su desarrollo.

Entre estos lugares incluimos elementos tan aparentemente dispares como son los mitos –tal y como los define Denis de Rougemont–, los personajes ejemplares, –santos, héroes, etc.–, animales, plantas o piedras en la medida que representan un determinado valor o virtud o encierran en su conjunto una determinada enseñanza (ver Rougemont, 1978: 19).

Estos lugares, comunes o específicos, son textos, porque aunque en buena medida estén pensados para ser transmitidos por la memoria, se recogen y se han conservado por escrito y, en menor medida, mediante imágenes. Este hecho hace que a menudo empleemos el «lugar» en sentido topográfico –como lo define el *Diccionario de Autoridades*– para referirnos a pasajes –grabados e ilustraciones incluidas– en un determinado libro y autor.

### B) Tópicos (*topoi*)

Por ahora lo entendemos como el contenido común a distintos lugares –comunes o específicos– que acaba consolidándose como una idea independiente. Una especie de receta que los autores pueden desarrollar libremente –para conseguir un fin concreto– o que deben tratar obligatoriamente dentro de las convenciones de los géneros.

Aquí entrarían los tópicos literarios tan fundamentales para la literatura medieval y renacentista: *Falsa modestia*, *Impossibilia*, *Invitatio*, *Locus amoenus*, *Beatus Ille*.

### C) Temas (*topics, subject-matter indicators*)

En una primera aproximación los vamos a considerar como las materias en que se organizan los lugares. Los puntos de partida temáticos en los que se estructuran los lugares en

los recopilaciones, en los libros de *exempla*, en los cartapacios de los humanistas y que responden a su naturaleza. Son un tipo especial de lugares conceptuales bajo los que se organizan los restantes y que a su vez pueden clasificarse en campos temáticos.

También estarían aquí tanto los tópicos dialécticos aristotélicos, o los tópicos sistematizados y fijados en el famoso lugar: *Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*. Todos estos tópicos pertenecen ya a la especulación filosófica –en un amplio sentido de la palabra– que extrae conclusiones generales de casos particulares. Los tópicos, como señala Cicerón, surgen de la experiencia, se deducen de la realidad de las cosas, y de los modos de presentarla empleados por los grandes hombres. Es la sabiduría del hombre experimentado la que crea la retórica, y no la técnica retórica la que guía al hombre sabio.

Corresponden a todos esos saberes que según Cicerón, el Orador con mayúsculas, el humanista debe conocer si quiere cumplir la alta función a la que está llamado, mover a actuar en el sentido correcto a los puestos bajo su cargo:

A nuestro juicio el Orador –el humanista– ha de poder tratar de cualquier materia: desde las dimensiones del sol, y la forma de la tierra, a las matemáticas y la música, y todas aquellas materias de anchos, vagos e imprecisos límites: sobre el bien y el mal, de lo que hay que buscar y de lo que hay que huir, de lo honesto y de lo indecoroso de lo útil y de lo inútil, de la virtud, de la justicia, de la contención, de la prudencia, de la magnanimidad de la generosidad, del respeto a los hombre, de la amistad, del sentimiento del deber, de la lealtad, de las demás virtudes y de sus contrarios los vicios; e igualmente ha de poder tratar sobre el gobierno del estado, sobre el mando, los asuntos militares, los valores morales de la comunidad y costumbre humanas (*De Oratore*, II.67).

Un ejemplo de la organización temática de lugares comunes es la que presenta la tabla de la edición definitiva de los *Emblemas de Alciato*, curiosamente no hecha por él, sino por el humanista francés Barthélemy Aneau (*Annulus*), su primer comentarista, y que muestra lo pronto que esta obra se transformó en un tesoro de lugares comunes, en este caso lugares comunes transfigurados.

### 1.2. ¿Cuál es el objetivo de Locus?

El objetivo de nuestro trabajo es crear un sistema que permita:

- acumular el mayor número posible de lugares –específicos y comunes–, si es posible dentro del contexto originario;
- sistematizarlos en los tópicos bajo los que operan;
- organizarlos en temas y grupos temáticos;

para

- facilitar la comprensión de los pasajes paralelos en que se emplean;
- extrapolar de estos contextos los mecanismos por los que funcionan;
- y en último extremo intentar reconstruir con estos lugares el mapa de creencias en el que operan las obras, autores y disciplinas particulares que estudiamos.

### 1.3. ¿Qué método de trabajo vamos a emplear?

Toda investigación tiene como resultado final la publicación de sus resultados. El medio empleado para esta publicación, especialmente para las fuentes, condiciona enormemente el propio método de trabajo. Aunque presentaremos trabajos teóricos a revistas y congresos especializados, sin embargo, debido a su enorme complejidad, daremos un tratamiento especial al corpus principal de resultados.

Creemos que la actualidad, pese a las limitaciones evidentes de internet, no tiene sentido plantearse un proyecto de esta envergadura que tenga como resultado final algo que deba encerrarse entre las tapas de un libro. Por este motivo *LOCUS* se realizará y terminará como un sistema informatizado sobre Internet. El sistema que vamos a emplear inicialmente será muy similar al que todos conocen gracias a *wikipedia*, aunque la organización no será únicamente por entradas conceptuales sino fundamentalmente mediante lugares. Además, y esto es muy importante, cada entrada será redactada, firmada y autenticada por los investigadores del proyecto.

Cada investigador será dado de alta en el sistema de modo autorizado, y además de poder participar en la redacción de entradas de *LOCUS*, tendrá a su disposición un espacio propio en el que podrá hacer sus propias recopilaciones, teniendo a su disposición toda la información contenida en *LOCUS*. Será algo así como un *codex excerptorius* realizado sobre una herramienta muy similar en su funcionamiento a un *blog*. Cada investigador en su trabajo habitual podrá seguir el método recomendado por los grandes humanistas como Erasmo, Moro o Vives.

El motivo por el que aún no estamos intentando extender el proyecto a otras universidades es técnico: no existe una herramienta informática que permita mantener un sistema unitario y autenticado como el descrito distribuido entre «lugares» –permítaseme este uso– distintos de la red.

Para paliar esta carencia hemos puesto en marcha el desarrollo del *Sistema de Referencia Única (URS)*, protocolo y servicio de publicación por internet, que *LOCUS* llevará a cabo conjuntamente con la Escuela de Ingenieros de la Universidad de Navarra.

### 1.4. ¿Quiénes son los miembros de Locus?

*LOCUS* surgió por la confluencia de intereses de investigadores procedentes de las muy distintas disciplinas en las que opera el sistema de pensamiento mediante lugares. Por este motivo desde su inicio el grupo está formado por médicos, arquitectos, físicos, filósofos, teólogos, escrituristas, patrólogos, pedagogos y por supuesto filólogos. No pretendo hacer aquí un elenco exhaustivo; por dar algunos ejemplos, mencionaré a Javier Laspalas (de historia de la pedagogía), José Zafra Valverde (jurista y filósofo del derecho), José Félix Villanueva (historiador de la medicina), Vicente Balaguer (teólogo y hermeneuta), José Javier Azanza (historiador del arte), Joaquín Lorda (historiador de la arquitectura y la estética), Francisco Crosas (medievalista), Luis Galván, y Rafael Zafra.

1.5. ¿Qué corpus vamos a emplear?

Las obras que inicialmente vamos a manejar procederán de dos vías, que formarán dos *corpora*:

a) *Corpus sistemático*. Aportado específicamente para el proyecto y que estará compuesto por aquellos repertorios de lugares comunes más importantes del Mundo Antiguo, la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco: florilegios, *polyantheas*, libros de fábulas, colecciones de apólogos, de vidas de santos, centones, libros de emblemas, etc.

Para el desarrollo de este corpus trabajaremos conjuntamente con *Studiolum* –proyecto editorial dirigido por Tamas Sajo, Antonio Bernat y John Cull y de cuyo consejo editorial formo parte– y que está asociado a *LOCUS* desde su creación.

b) *Corpus paralelo*. Este corpus –el mayor en volumen– estará formado por las obras de referencia editadas por otros grupos de investigación asociados a *LOCUS* como resultado de sus propios trabajos.

Aquí estarán entre otros, los textos críticos, y los diversos repertorios y diccionarios editados por el GRISO; entre los cuales se cuentan por ejemplo:

- el *Tesoro de la lengua Castellana* de Sebastián de Covarrubias, y el vocabulario de Correas;
- la traducción de la Biblia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra;
- los trabajos sobre máximas jurídicas del Derecho Romano de la Cátedra de Derecho Global;
- las obras de fuentes editadas por el Departamento de Humanidades Biomédicas, que entre muchos otros trabajos ha editado las *Opera Medica Omnia* de Arnau de Vilanova;
- los textos clásicos editados y traducidos por el grupo de Pensamiento Clásico Español, como los *Comentarios de Santo Tomás de Aquino a las Sentencias de Pedro Lombardo*, etc.;
- las ediciones de los textos de los Padres de la Iglesia realizadas por Departamento de Teología Histórica, etc.

Con esta forma de trabajo iremos incorporando grandes cantidades de lugares elaborados de modo crítico sin tener que abordar trabajos de edición que serían absolutamente inabarcables en un solo proyecto.

Al mismo tiempo y en la medida en que el corpus de textos vaya creciendo, *LOCUS* se convertirá en una herramienta única para el trabajo de cada uno de los grupos colaboradores, que de esta manera tendrán acceso a una masa de información muy vinculada al objeto de sus estudios pero procedente de otras áreas totalmente alejadas de la propia por nuestro actual sistema de especialización científica.

1.5. *¿Cuál es el propósito último de nuestro proyecto?*

De esta forma creemos que *LOCUS* contribuirá a la deseada unidad de las disciplinas pretendida por todos los humanistas desde que Cicerón la reclamara en *De Oratore* (III.21), con un lugar de Platón:

todo el fundamento teórico de las artes liberales y propias del hombre –las disciplinas humanísticas– están unidas en cierto modo por un vínculo único; y cuando se penetra en la esencia de este método por el que se conocen el origen y fin de las cosas, se halla, por así decirlo, un maravilloso acuerdo y armonía de todos los saberes.

2. EL SISTEMA DE LA TÓPICA EN LA TRADICIÓN DE LA *INVENTIO*

En paralelo a la construcción de *LOCUS*, nos ha parecido importante hacer una investigación histórica y una reflexión teórica con el objetivo de desarrollar conceptos que tengan un poder explicativo y prospectivo más amplio y darles un rendimiento en el debate teórico actual. La dirección que he tomado –dentro de un proyecto de investigación interdisciplinar sobre teoría y metodología del análisis del discurso<sup>2</sup>–, ha sido estudiar la sistematización de la tópica, los lugares, en la tradición retórica y dialéctica de la *inventio*. El campo es enormemente amplio y puede dar lugar a confusiones<sup>3</sup>. Al precio de ser bastante selectivo, quizá demasiado, voy a procurar ser preciso y limitarme a presentar las que, en estos momentos, me parecen ser las tendencias fundamentales de esta tradición, con algunas consideraciones sobre su interés para calibrar las posibilidades y límites de una teoría de los discursos. Añado que utilizo en lo sucesivo el término *lugar* preferentemente por armonía con los materiales que describo, aunque la noción corresponde más bien a la de *tema*, según se ha expuesto anteriormente (1.1.C); este tipo de irregularidades habrán de subsanarse más adelante en el proyecto.

2.1. *Aristóteles*

Hay que empezar destacando lo equívoco que resulta Aristóteles al emplear la palabra *τόπος* en el contexto de la Retórica y la Dialéctica<sup>4</sup>. Por una parte, no parece ser un término

2. Proyecto de Investigación «El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación», desarrollado por el grupo GRADUN (Grupo Análisis del Discurso. Universidad de Navarra; <<http://www.unav.es/centro/analisisdeldiscurso>>) en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra. La terminación de este escrito ha sido además facilitada por una estancia de investigación en la universidad de Friburgo de Brisgovia, bajo la dirección de Prof. Dr. Andreas Gelz, becada por la Fundación Alexander von Humboldt.

3. Me atengo a la noción estricta de lugar o *topos* tal como la presenta Mertner (1956); es bien sabido que el término se emplea en sentidos muy variados; ver Veit (1963); Pernot (1986); Conley (2000); Schmidt-Biggemann & Hallacker (2007).

4. Ver Grimaldi (1972: 115-19); Green-Pedersen (1984: 20-29); Slomkowski (1997: 43-67).

técnico claramente definido; el propio Aristóteles utiliza en algún caso como equivalente suyo στοιχεῖον, «elemento» (1396b); es «lugar» o «elemento» todo lo que puede entrar a formar parte de un entimema. Por otra parte, hace una distinción entre los elementos que valen para una clase determinada de discursos, que llama εἶδη, «especies», y los que valen para todas las clases, los τόποι, llamados por eso κοινοὶ: lugares comunes (1358a).

Estos lugares son de muy diverso carácter. Primero señala los lugares de lo posible y lo imposible, de lo que realmente sucedió o no, y de la magnitud o pequeñez; continúa diciendo que las pruebas comunes consisten en ejemplos y en entimemas, y enumera los «lugares» de estos últimos hasta veintiocho, en una lista que no hay por qué reproducir, teniendo en cuenta que aun habría que ampliarla, con los lugares comunes de los entimemas aparentes (1401a), más las cuatro maneras de la objeción (lo mismo, lo contrario, lo semejante, los juicios; 1402a-b) y las cuatro fuentes de los entimemas (lo probable, el ejemplo, la prueba concluyente y el signo; 1357a-b; 1402b)<sup>5</sup>.

En *Tópicos*, Aristóteles comienza proponiendo una clasificación según lo que luego se llamó «predicables»: el género, lo propio, el accidente y la definición<sup>6</sup>. Dice allí que todo el espacio semántico de las proposiciones y los problemas se reparte en esas cuatro áreas; y lo justifica racionalmente (*Tópicos* I.4 y 8). Los predicables sirven en los libros posteriores para organizar la exposición de lugares, que nuevamente son numerosos y heterogéneos (Green-Pedersen, 1984: 28; Kienpointner, 2000: 609). Con todo, la investigación más reciente llega a la conclusión de que los lugares de *Tópicos* tienen en común el ser fundamentos de un método deductivo, bien por consistir en premisas muy generales que valen para un gran número de silogismos concretos, bien por ofrecer reglas para formar argumentaciones<sup>7</sup>.

## 2.2. Cicerón

Pasando a los escritos de Cicerón, se encuentran también dos tratamientos de los lugares, que se pueden adscribir a las tradiciones retórica y dialéctica<sup>8</sup>. En *De inventione* procura organizar la «silvam atque materiam» de la argumentación distinguiendo en primer lugar lo que se refiere a las personas y lo que se refiere a los hechos (*negotiis*)<sup>9</sup>. Los lugares de

5. La pseudoaristotélica *Retórica a Alejandro* apenas utiliza la palabra topos, pero sí la metáfora espacial, cuando explica πότεν aprovisionarse para argumentar: lo justo, lo legal, lo conveniente (para el cuerpo, el alma, la ciudad), lo hermoso, lo agradable, lo fácil, lo posible, lo necesario (I.6-13; 1421b-22a).

6. Ver Schramm (2004: 41-45). Aristóteles menciona también las diez «categorías» en que se reparte la significación de lo dicho «fuera de toda combinación»: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, hábito, acción, pasión (*Tópicos* I.9; coincidiendo con *Categorías* 4); pero no les da mayor desarrollo en relación con los lugares.

7. Premisas: Slomkowski (1997: 45-67); Schramm (2004: 89-111); reglas o esquemas de argumentación: Grimaldi (1972: 130-31); Rapp (2000: 23).

8. Cogan (1984: 168-75) señala que Cicerón presenta dos conjuntos de lugares, pero considera que no propone dos sistemas, uno retórico y otro dialéctico, sino que el segundo absorbe al primero; la distinción en dos sistemas pertenece a la recepción medieval. Ver también Mortensen (2008: 52-54).

9. En esta exposición no emplea de entrada la palabra «lugares», pero al final recapitula diciendo: «omnis autem argumentatio, quae ex iis locis, quos commemoravimus...» (I, n. 44). Asimismo, tras exponer la fuerza y forma de los distintos argumentos necesarios y probables, recapitula diciendo «ex his locis» (I, 50). Más adelante, emplea la expresión «loci communes» para referirse a los argumentos que pueden emplearse en multitud de

la persona son: nomen, naturam, victum, fortunam, habitum, affectionem, studia, consilia, facta, casus, orationes. Los lugares de los hechos no se encuentran en una simple lista, sino reciben una nueva subdivisión<sup>10</sup>: «partim sunt continentia cum ipso negotio, partim in gestione negotii considerantur, partim adiuncta negotio sunt, partim negotium consequuntur» (I, n. 37). Los primeros, inherentes, son la *summa* –síntesis o definición–, la causa, y el comportamiento que se tuvo antes, durante y después de la comisión del hecho. Después viene lo que afecta a la comisión: el lugar, el tiempo, el modo, la ocasión y los medios (*facultas*). El grupo de los adjuntos del hecho es el más relacionado con la lógica, con lugares como el género, la parte, lo similar y lo contrario, el resultado. En el cuarto grupo incluye lugares más remotos, como opiniones, antecedentes históricos, etc.

Cicerón presenta un sistema de lugares de carácter muy distinto en *Topica*<sup>11</sup>. Empieza explicando: «ex his locis in quibus argumenta inclusa sunt, alii in eo ipso de quo agitur haerent, alii assumuntur extrinsecus. In ipso tum ex toto, tum ex partibus eius, tum ex nota, tum ex eis rebus quae quodam modo affectae sunt ad id de quo quaeritur. Extrinsicus autem ea ducuntur quae absunt longeque disiuncta sunt» (n. 8). De todos estos, el lugar «ex eis rebus quae... affectae sunt», lo subdivide a su vez en trece: coniugata, ex genere, ex forma, ex similitudine, ex differentia, ex contrario, ex adiunctis, ex antecedentibus, ex consequentibus, ex repugnantibus, ex causis, ex effectis, ex comparatione maiorum aut parium aut minorum (n. 11).

### 2.3. Quintiliano

En la *Institutio Oratoria* los lugares reciben un tratamiento especialmente descuidado, quizá por un cierto escepticismo de Quintiliano acerca de su utilidad (V.x, 119)<sup>12</sup>. El caso es que toma la distinción ciceroniana entre lugares de persona y de cosa (*res*), y acumula una gran lista, sin ulteriores divisiones. En esa maraña quedan subsumidos nada menos que los predicables: género, especie, diferencia, propio, definición (54-56)<sup>13</sup>, que Aristóteles había empleado como criterios de la clasificación de los lugares.

### 2.4. Boecio

Boecio vuelve a Aristóteles y Cicerón en una serie de traducciones, comentarios y tratados, y avanza en el ordenamiento sistemático de los lugares. Le interesa justificar

---

causas, teniéndolos preparados de antemano (II, n. 48-51), del tipo: suspicionibus credi oportere et non oportere; rumoribus credi oportere et non oportere; testibus credi oportere et non oportere; Certus autem locus est accusatoris, per quem auget facti atrocitatem, et alter, per quem negat malorum misereri oportere: defensoris, per quem calumnia accusatorum cum indignatione ostenditur et per quem cum conquestione misericordia captatur (n. 50-51). Según dice, esto no vale más que para amplificar y exhibir el estilo.

10. Leff (1983: 27-28) señala que se remonta a fuentes helenísticas.

11. Ese mismo sistema se encuentra en *De Oratore* (II, n. 162-73). En estas dos obras se refiere a Aristóteles como fuente para el tratamiento de los lugares (*Topica*, n. 1 y 7; *De Oratore* II, n. 152).

12. Ver Leff (1983: 33). También usa Quintiliano la expresión «loci comunes» para los que se refieren a cuestiones concretas de personas y cosas (II.i.7-13; II.vi.22-32; X.v-12-16), distinguiéndolos explícitamente de los lugares como «sedes argumentorum» (V.x.20).

13. Aristóteles en *Tópicos* no cuenta entre los predicables la diferencia; sí lo hace Porfirio en *Isagogé*.

deductivamente las clasificaciones (ver Leff, 1983: 41). Tomando de Aristóteles la doctrina de los predicables, explica de manera espacial y cuantitativa las posibilidades de relación entre el predicado y el sujeto: por un lado, el predicado inhiere o no en la substancia del sujeto; por otro, es mayor o igual que el sujeto. Substancial y mayor es el género; substancial e igual, la definición; no substancial y mayor, el accidente; no substancial e igual, lo propio (*De differentiis topicis*, 1178-79). No hay más posibilidades. Emplea un procedimiento análogo con los lugares expuestos en *Topica* de Cicerón. Comentando su clasificación, aprueba la diferencia de lugares «in eo ipso» y «extrinsecus» porque es simple y exhaustiva (*In Topica Ciceronis*, 1054b-c). Acepta también, dentro de «in eo ipso», la diferencia «ex toto», «ex partibus», «ex nota», «ex rebus adfectis», porque todo ello se da en cualquier término sujeto a discusión. Ahora bien, en el último grupo, «ex rebus adfectis», donde Cicerón acumula trece lugares, Boecio interviene para poner orden. Se trata, dice, de relaciones entre cosas; las cosas relacionadas han de ser, o bien «amica», o bien «dissidentia»; las «amica» lo son o substancialmente, o por cantidad o cualidad; las «dissidentia» son «differentia tantum» o bien «adversa», y esto ya en cualidad, ya en cantidad (*In Topica Ciceronis*, 1064c-65a). Como se puede ver, emplea rigurosamente el método de las operaciones binarias, aunque no llega hasta el final: en algunos grupos («amica substantialiter», «amica in qualitate») hay varios lugares cuya diferenciación no se explica deductivamente<sup>14</sup>.

El interés por las clasificaciones es parte de la preferencia que da Boecio a la Dialéctica frente a la Retórica. Todo el comentario a la *Topica* de Cicerón está concebido como dialéctica; en el tratado *De differentiis topicis* dedica únicamente el último de los cuatro libros a la Retórica. A propósito de esta, dice que tiene sus propios lugares, que son los expuestos por Cicerón en *De inventione*; los agrupa de acuerdo con las circunstancias –que es lo específico de la Retórica frente a la Dialéctica–, circunstancias que son las conocidas cuestiones «quis, quid, ubi, quando, cur, quomodo, quibus adminiculis» (*De differentiis topicis*, 1205d); y que reparte entre las dos grandes clases ciceronianas, los lugares de la persona (la primera cuestión) y del hecho (las demás) (ver Leff, 1983: 39-40). Termina, además, diciendo cómo pueden subsumirse los lugares retóricos en los dialécticos; en cualquier caso, los dialécticos pueden tener una aplicación más amplia, y son superiores e imprescindibles (*De differentiis Topicis*, 1215).

Un aspecto adicional, y especialmente dialéctico, es la definición de lugar que da Boecio, una definición no metafórica: se llama lugares las «maximas propositiones (...) quae et universales sunt, et ita notae atque manifestae, ut probationem non egeant, eaque potius quae in dubitatione sunt probent» (*In Topica Ciceronis*, 1051c). Según esto, lo que habitualmente se incluía en la lista de lugares (causas, efectos, adjuntos, contrarios, etc.) son más exactamente agrupaciones de máximas en *differentiae*, «géneros» o «especies» (*In Topica Ciceronis*, 1052b; *De differentiis Topicis* 1185)<sup>15</sup>. Entendidos como máximas, los

14. Otro aspecto del interés de Boecio por las clasificaciones es su comparación de las propuestas por Cicerón y Themistio, con la demostración de que pueden reducirse la una a la otra (*De differentiis Topicis* 1202b; ver Leff, 1983: 39).

15. Leff (1983: 38-39) presenta esta cuestión de manera algo confusa, diciendo primero que Boecio «makes a division between two basic form of topics», a saber, la máxima y la *differentia*; y explica que las *differentiae* son «mechanisms for grouping the maxims into coherent classes». Más sencillamente, las *differentiae* son grupos o clases de máximas: «possumus (...) innumerabilem maximarum propositionum ac per se notarum multitudinem

lugares no son meramente áreas semánticas donde buscar piezas para la argumentación, sino los fundamentos lógicos de su necesidad o verosimilitud; pasan de ser terreno a ser cimiento<sup>16</sup>.

En resumen, Boecio da preferencia a la Dialéctica frente a la Retórica, y avanza en la sistematización de los lugares; para esto, asume la propuesta por Aristóteles y Cicerón y la refina mediante un método de oposiciones binarias. Además, sitúa en último término una serie de «proposiciones máximas» o premisas mayores que son, a su juicio, las que merecen propiamente el nombre de lugares. Estas tendencias apuntan ya a lo que se ha considerado la doctrina de la *inventio* propia de la Edad Moderna; la tópica pierde su carácter de método para encontrar premisas que resuelvan el problema concreto que se tiene presente, y se va transformando en un pensamiento analítico deductivo con pretensiones de universalidad<sup>17</sup>.

### 2.5. *Agricola, Ramus*

Esta orientación deductiva se encuentra en autores de los siglos XV y XVI. Con una importante diferencia: ya Rodolfo Agricola rechaza la comprensión del lugar como «proposición máxima» que fundamenta la validez lógica de una argumentación; Agricola piensa que Boecio se ha puesto en grandes dificultades para hallar una máxima conveniente a cada ejemplo, y que además no sirve de nada en muchos casos (I.29). Su propia definición no apunta a un procedimiento deductivo, sino a una investigación de la realidad concreta: «non ergo aliud est locus, quam communis quaedam rei nota, cuius admonitu, quid in quaque re probabile sit, potest inveniri» (I.2)<sup>18</sup>.

Sin embargo, Agricola continúa el trabajo de organización sistemática de los lugares y de absorción de la Retórica en la Dialéctica. Da una lista de veinticuatro lugares, distribuidos en categorías opuestas binariamente (I.4): lugares internos y externos; los internos, divididos en lugares «in substantia» y «circa substantiam»; los externos, en necesarios y no necesarios; dentro de los necesarios distingue «cognata» y «applicita», y dentro de los no necesarios, «quae accident» y «quae repugnant». Bajo esos títulos se agrupan lugares ya tratados por la tradición, pero de naturaleza tan heterogénea como son los predicables

in paucas atque universales colligere differentias (...). Sed istae (...) differentiae, quas etiam ipsos locos nominamus, possunt subjectarum propositionum etiam genera nuncupari» (*In Topica Ciceronis*, 1052b-c). Ver también Green-Pedersen, 1984: 60-65.

16. Ver Leff (1983: 38); Cogan (1984: 175-79). Boecio sostiene (*In Topica Ciceronis*, 1051c-1052b) que este es el sentido de τόπος en Aristóteles; efectivamente puede decirse que ha elevado a definición y principio una observación de *Tópicos*, VIII.14 (ver Slomkowski, 1997: 46, y 61; Schramm, 2004: 92).

17. Ver Viehweg (1974); Ong (1985). También se encuentra en Boecio el tratamiento espacial y cuantitativo del conocimiento que Ong considera típico de la Edad Moderna. Aunque, como se ha dicho, es uno de los pocos autores que no se conforma con la metáfora de «lugar», sino que da una definición exacta, por otra parte no deja de explotar esa metáfora (las «máximas» están recogidas en «géneros» de mayor cabida), y además justifica cuantitativamente los «predicables» en que Aristóteles distribuye los lugares. Al margen de toda esta cuestión hay que mencionar (como nos recordó en la discusión del panel nuestro colega Hugues Didier) la *ars combinatoria* de Ramón Llull, un autor demasiado complejo para ser tratado sucintamente e integrado en las líneas tradicionales que voy describiendo.

18. Ver Cogan (1984: 181, 185). Cogan ve en este planteamiento lo nuevo y renacentista de Agricola; dice que su dialéctica tiene un profundo carácter retórico, y que esto fue lo que la hizo tan popular durante décadas.

–presentados como lugares internos «in substantia»– y las circunstancias de tiempo y lugar –lugares externos necesarios «applicita». Lo que pone de manifiesto esta mezcla es que Agricola renuncia a la diferenciación entre lugares dialécticos y retóricos; y más adelante asevera que propiamente esta disciplina pertenece a la Dialéctica, y la Retórica no tiene lugares propios (II.25)<sup>19</sup>.

Por este camino avanza Petrus Ramus. Sus trabajos tienen demasiados cambios de título y de contenido para exponer detalladamente su doctrina y evolución (ver Ong, 1985); pero se advierte una tendencia a simplificar el sistema de los lugares –nombre que, por otra parte, le disgusta–. En las *Dialecticae institutiones* de 1543 admite catorce lugares; en los *Scholarum dialecticarum... libri XX* aparecidos póstumamente en 1594 ya solamente menciona diez. Especial interés tiene la exposición en la *Dialectique* en lengua francesa de 1555. Distingue aquí entre lugares simples: causas y efectos, sujetos y adjuntos, opuestos, comparados; y lugares derivados de los primeros: nombre, distribución, definición. Son nueve lugares, que el Brocense, en su *Organum dialecticum* (1579, 1588), aún conseguirá reducir a ocho integrando el nombre en el lugar de la definición<sup>20</sup>. El Brocense subraya además la relación de complementariedad entre los lugares de la causa y el efecto, del sujeto y del adjunto. Las definiciones de los comparados y los opuestos subraya su contrariedad: hay comparación «quando duae pluresve res in re alia tertia conferuntur» (414), mientras que hay oposición entre las cosas «quae in eadem re simul affirmari & negari non possunt» (416). En conjunto, se advierte que todo el sistema tiene una estructuración lógica<sup>21</sup>. Esta tendencia se percibe aún más al considerar las subdivisiones de los lugares. Aristóteles, en *Tópicos*, había distribuido entre los cuatro predicables una gran colección de «lugares» de naturaleza y aplicación muy heterogénea. En estos nuevos tratados de la *inventio*, cada lugar se subdivide filosóficamente: el de la causa, en sus cuatro clases; el de los opuestos, en sus variedades lógicas de relativos, contrarios, contradictorios; etc.

## 2.6. Flexibilidad

No obstante, esta tendencia a construir un sistema cerrado de lugares no llega, como ya he dicho, al máximo de rigidez que suponía la idea de las proposiciones máximas planteada por Boecio: no se trata de enumerar todas las premisas posibles. Incluso se encuentra una propuesta para una mayor flexibilidad en Agricola. Dice Agricola que un silogismo cualquiera se puede considerar como generado a partir de distintos lugares, según cuál de sus términos se enfoque (II. 26). Da el siguiente ejemplo: en «Tarquino no debe pretender reinar en Roma porque es extranjero», el «ser extranjero» resulta, enfocando «Tarquino», un argu-

19. Cogan (1984: 190) considera que esta unidad es ciceroniana y se opone a la tradición medieval. Pero Boecio había mostrado cómo podían subsumirse los lugares retóricos en los dialécticos.

20. No incluyo en la cuenta los lugares inartificiales: testimonios, juramentos, etc. Agricola los ha eliminado por completo; en la medida en que Ramus y el Brocense los mantienen, se trata de un vestigio de la antigua Retórica que se perpetúa en la Dialéctica. En cuanto al ramismo del Brocense, ver Asensio (1993); López Grigera (1994: 53-54, 60); Martín Jiménez (1995).

21. Entre la división y la definición hay algunas semejanzas que el Brocense no llega a elaborar. La división distribuye un todo en partes; esas partes pueden ser las causas. La definición puede constar de las «partes esenciales», o bien de las causas eficiente y final (418, 421).

mento por el lugar (de origen); enfocando «Roma», un argumento por las cosas conexas; enfocando «reino», por las cosas contingentes. Se trata, por tanto, de una cuestión de perspectiva.

Saliendo del campo de los tratados de Retórica y Dialéctica, se pueden encontrar otros ejemplos del uso más libre y flexible de los lugares. El segundo libro *De copia verborum* de Erasmo, aunque encierra la tradición de la tónica –en versión de Quintiliano– en pocos párrafos, en realidad está estructurado todo él sobre lugares: el de la distribución, el de las causas, el de las cosas concomitantes o subsecuentes a un hecho, el de la descripción, etc. Todo esto le interesa desde el punto de vista retórico, como maneras de amplificar la materia libremente, y de darle la fuerza de la evidencia, pero sin demostrar mediante argumentos.

Más en general, hay que considerar otras tradiciones, ya mencionadas en la primera parte del panel, como son las recopilaciones de lugares comunes, y las artes de la memoria<sup>22</sup>. Las recopilaciones se ven, naturalmente, en la necesidad de poner un cierto orden en la multitud de citas que van acumulando, y ese orden ha de ser razonado y establecido por cada uno<sup>23</sup>. A modo de ejemplo puede verse lo que explica Juan de Mal Lara en el prólogo de *Philosophía vulgar* (1571):

Trato la materia de los refranes por lugares comunes, que son ciertas cabezas de cosas a que se reducen las de una materia, como Aristóteles puso todo lo que hay debajo de diez predicamentos. Quiere uno aprovecharse de todo lo que lee, hace diez, o veinte lugares comunes, y debajo de cada uno asienta las cosas notables (...) Considerando yo que los tales lugares pueden ser innumerables, por la diversidad de las especies que comprehenden los géneros de las cosas, tomé un medio de no ponerlos todos, que fuera una multitud incomprehensible, sino tomar diez lugares, en los cuales pudiesen cuadrar todos los refranes que hay castellanos, y sus aplicaciones y materias (...) Hice muchos cartapacios y registros en que pudiesen entrar. Hallo que será bien que sean diez, y sean estos que se siguen (56-57).

Y enumera: Dios, Hombre, Animal, Tiempo, Mundo, Virtud, Arte, Natura, Necesidad, Fortuna. Mal Lara asume la tendencia dialéctica y deductiva –«géneros y especies»– de los tratadistas, pero pone en primer plano la necesidad de resolver un problema práctico de manera flexible y útil, y admitiendo que otras soluciones también serían posibles –podían haber sido, dice, veinte lugares–, aunque él está bastante satisfecho de la que ha hallado.

### 2.7. Aplicaciones

Todo lo expuesto es parte imprescindible de un conocimiento cabal de la cultura antigua, medieval y renacentista, y como tal ha sido investigado en la bibliografía existente. Pero la orientación de este trabajo asume además que tiene un valor científico aprovechable para los estudios del lenguaje y la literatura en la actualidad. Termino con referencia a dos ejemplos.

El estructuralismo y la gramática generativa han propuesto una serie de teorías del texto, particularmente del texto narrativo, que constituyen otras tantas tónicas. Tzvetan

22. En la discusión del panel, nuestro colega José Aragüés nos señala el interés que pueden tener las obras de Miguel de Salinas y de Tobias Lohner.

23. Ver Moss (1996); Plett (1999).

Todorov habla de las categorías del agente, de los atributos –que subdivide en estado, propiedad y estatuto– y del verbo –para el cual señala unos contenidos posibles: modificar la situación, delinquir, castigar; así como una tónica de las relaciones entre proposiciones: temporal, causal –motivación, deseo, resultado, etc.– (Todorov, 1969: 27-41, 53-58). Claude Bremond habla de las etapas de todo proceso: virtualidad, actualización, logro; y de los papeles que se deducen: agente y paciente, influidores –informador, disimulador, seductor, consejero, etc.–, mejorador y protector, degradador y frustrador (Bremond, 1973, especialmente pp. 131-36). Teun A. van Dijk considera que una teoría de la narración debe contener primitivos como: tiempo, lugar, acción, agente, intención, finalidad (Van Dijk, 1972: 288-297; 1974-1975). Todo esto es conocido. Lo llamativo, a la luz de lo que precede, es que todos estos autores pretenden elaborar lo que llaman una «lógica» o una «gramática» del relato, es decir, se vinculan a las disciplinas del *Trivium* que consisten principalmente en la aplicación de reglas formalizadas, y no a la Retórica, que precisamente genera un espacio donde la infracción de las reglas está legitimada en razón de la finalidad comunicativa, y por tanto la flexibilidad y la creatividad son mayores (De Man, 1986: 13-15). No es tan solamente una cuestión de nombres: los autores han puesto empeño de hecho en elaborar unas categorías deductivas universales. Ellos mismos perciben pronto que el proyecto es vano: Barthes, defensor del método deductivo de Todorov y Bremond en 1966 (2), lo rechaza en 1973 (29-30); Van Dijk, tras llenar de formalizaciones lógicas su *Some Aspects of Text Grammars* de 1972, renuncia a ellas en *Macrostructures* de 1980. Autores posteriores se han desentendido con desenfado del proyecto estructuralista<sup>24</sup>. Pero abandonar las aportaciones de este porque el planteamiento deductivo es inadecuado es tomar el rábano por las hojas: su amplia tónica es un instrumental con el que se puede seguir trabajando; y cualquier paradigma que pretenda reemplazarlo ha de ser capaz, al menos, de resolver los mismos problemas<sup>25</sup>.

Entre quienes se desentienden del estructuralismo –y del postestructuralismo– están los defensores del paradigma cognitivista. Mark Turner asegura que la superación de aquellos movimientos conlleva el retorno a los planteamientos de la Retórica antigua (Turner, 1991: 29)<sup>26</sup>. Cuando el propio Turner y George Lakoff desarrollan su teoría del lenguaje metafórico, según la cual multitud de metáforas que se emplean en el habla cotidiana y en la poesía derivan de una serie de «metáforas conceptuales básicas» o «genéricas» –que escriben en versalitas–, no dejan claro el estatus de estas últimas: si son formulaciones sintéticas del corpus discursivo analizado, o si están deducidas a priori –como parece en algunos casos– de estructuras cognitivas; en ocasiones se plantea de tal manera que la hipótesis es imposible de falsar –la metáfora básica es, en principio, inconsciente, y no tiene por qué aflorar al habla en su literalidad<sup>27</sup>–, con lo cual elude la discusión académica. El caso es que, dentro de la tradición que he expuesto aquí, lo más parecido a esas metáforas básicas son las «proposiciones máximas» de Boecio: una propuesta que Agricola critica y aban-

24. Por ejemplo, Sperber & Wilson (1986: 6-8); Turner (1991: 22); Richardson (2002: 67).

25. Ver Fludernik (1996); Herman (2002). Por cierto, David Herman, con su título *Story Logic*, y con el empleo de la gramática funcionalista, sigue vinculándose a la parte más reglada del *Trivium*.

26. Efectivamente, dedica por ejemplo todo un capítulo a analizar el concepto de *constitutio causae* y sus distintos *status* (pp. 99-120).

27. Según se implica en la triunfal afirmación: «metaphor researches discover new basic metaphors constantly» (Turner, 1991: 161).

dona porque multiplica los entes sin necesidad. Está en juego, además, la noción del lugar como «área semántica» o como «fundamento» para el conocimiento; y el equilibrio entre la persuasión retórica y la demostración dialéctica. El estudio histórico invita, por tanto, a una reflexión crítica sobre la idea de la metáfora básica, crítica que resulta especialmente importante no porque el concepto parezca dudoso sino porque es tan difícil como fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGRICOLA, Rudolf, *De inventione dialectica libri tres: auf der Grundlage der Edition von Alardus von Amsterdam (1539)*, ed. Lothar Mundt, Niemeyer, Tübingen, 1992.
- ARISTÓTELES, *Topiques*, Belles Lettres, Paris, 1967.
- , *Catégories*, Belles Lettres, Paris, 2001.
- , *Rhétorique*, 2 vols., Belles Lettres, Paris, 1960-1980.
- ASENSIO, Eugenio, «Ramismo y crítica textual en el círculo de Fray Luis de León», en *Fray Luis de León: Actas de la I Academia Literaria renacentista*, ed. V. García de la Concha, Universidad, Salamanca, 1993 (2ª ed.), pp. 47-76.
- BARTHES, Roland, «Introduction à l'analyse structurale des récits», *Communications*, VIII (1966), pp. 1-27.
- , «Analyse textuelle d'un conte d'Edgar Poe», en *Sémiotique narrative et textuelle*, ed. Claude Chabrol, Librairie Larousse, Paris, 1973, pp. 29-54.
- BOECIO, *De differentiis topicis*, en *Opera Philosophica*, PL 64, Migne, Paris, 1860, col. 1173-1216.
- , *In Topica Ciceronis*, en *Opera Philosophica*, PL 64, Migne, Paris, 1860, col. 1039-1174.
- BREMOND, Claude, *Logique du récit*, Seuil, Paris, 1973.
- CICERÓN, *De l'invention*, Belles Lettres, Paris, 1996.
- , *Division de l'art oratoire. Topiques*, Belles Lettres, Paris, 1960.
- , *De Oratore*, trad. J.J. Iso, Gredos, Madrid, 2002.
- COGAN, Marc, «Rodolphus Agricola and the Semantic Revolutions of the History of Invention». *Rhetorica*, II/2 (1984), pp. 163-194.
- CONLEY, Thomas, «What Counts as a Topos in Contemporary Research?», en *Topik und Rhetorik: ein interdisziplinäres Symposium*, ed. Th. Schirren y G. Ueding, Niemeyer, Tübingen, 2000, pp. 569-585.
- DE MAN, Paul, *The Resistance to Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *De copia verborum*, en *Opera Omnia* I.6, North-Holland, Amsterdam, 1988.
- FLUDERNIK, Monika, *Towards a 'Natural' Narratology*, Routledge, London, 1996.
- GREEN-PEDERSEN, Niels J., *The tradition of the topics in the Middle Ages: the commentaries on Aristotle's and Boethius' 'Topics'*, Philosophia-Verlag, München, 1984.
- GRIMALDI, William M., *Studies in the philosophy of Aristotle's Rhetoric*, Steiner, Wiesbaden, 1972.
- HERMAN, David, *Story Logic: Problems and Possibilities of Narrative*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2002.
- KIENPOINTNER, Manfred, «Topoi/loci – sprachliche oder außersprachliche Größen?», en *Topik und Rhetorik: ein interdisziplinäres Symposium*, ed. Th. Schirren y G. Ueding, Niemeyer, Tübingen, 2000, pp. 609-622.
- LEFF, Michael C., «The Topics of Argumentative Invention in Latin Rhetorical Theory from Cicero to Boethius», *Rhetorica*, I/1 (1983), pp. 23-44.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Universidad, Salamanca, 1994.

- MAL LARA, Juan, *Obras completas, I: Philosophia vulgar*, Biblioteca Castro, Madrid, 1996.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, «Rhetoric, Dialectic, and Literature in the Work of Francisco Sanchez», *Rhetorica*, XIII/1 (1995), pp. 43-59.
- MERTNER, Edgar, «Topos und Commonplace», en *Strena Anglica: Otto Ritter zum 80. Geburtstag*, ed. G. Dietrich y F. W. Schulze, Niemeyer, Halle, 1956, pp. 178-224.
- MORTENSEN, Daniel E., «The *Loci* of Cicero», *Rhetorica*, XXVI/1 (2008), pp. 31- 56.
- MOSS, Ann, *Printed Commonplace-Books and the Structuring of Renaissance Thought*, Oxford UP, Oxford, 1996.
- ONG, Walter J., *Ramus: Method, and the Decay of Dialogue*, 2.<sup>a</sup> ed., Harvard UP, Cambridge, 1983.
- PERNOT, Laurent, «Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (1986), pp. 253-284.
- PLETT, Heinrich F., «Rhetoric and Intertextuality», *Rhetorica*, XVII/3 (1999), pp. 313-329.
- QUINTILIANO, *Institutio oratoria*, 7 vols., Belles Lettres, Paris, 1975-1980.
- RAMUS, Petrus, *Dialecticae institutiones [Paris 1543]*, Frommann, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964.
- , *Gramere (1562). Grammaire (1572). Dialectique (1555)*, Slatkine, Genève, 1972.
- , *Scholae in tres primas liberales artes (ed. Joan. Piscator 1581)*, Minerva, Frankfurt am Main, 1965.
- RAPP, Christof, «Topos und Syllogismus in Aristoteles' *Topik*», en *Topik und Rhetorik: ein interdisziplinäres Symposium*, ed. Th. Schirren y G. Ueding, Niemeyer, Tübingen, 2000, pp. 15-35.
- Retórica a Alejandro*, Universidad, Salamanca, 1989.
- RICHARDSON, Brian, ed., *Narrative dynamics: essays on time, plot, closure, and frames*, Ohio State UP, Columbus, 2002.
- ROUGEMONT, Denis de, *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona, 1978.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco, *Opera Omnia (Ginebra, 1766)*, vol. 1, ed. Gregorio Mayáns, Olms, Hildesheim, 1985.
- SCHMIDT-BIGGEMANN, Wilhelm y Anja HALLACKER, «Topik: Tradition und Erneuerung», en *Topik und Tradition: Prozesse der Neuordnung von Wissensüberlieferungen des 13. bis 17. Jahrhunderts*, ed. F. Thomas, U. Kocher y U. Tarnow, V&R unipress, Göttingen, 2007, pp. 15-27.
- SCHRAMM, Michael, *Die Prinzipien der Aristotelischen Topik*, Saur, München/Leipzig, 2004.
- SLOMKOWSKI, Paul, *Aristotle's Topics*, Brill, Leiden, 1997.
- SPERBER, Dan y Deirdre WILSON, *Relevance: communication and cognition*, Blackwell, Oxford, 1986.
- TODOROV, Tzvetan, *Grammaire du Décaméron*, Mouton, The Hague, 1969.
- TURNER, Mark, *Reading Minds: The Study of English in the Age of Cognitive Science*, Princeton UP, Princeton, 1991.
- VAN DIJK, Teun A., *Some aspects of text grammars: a study in theoretical linguistics and poetics*, Mouton, The Hague, 1972.
- , «Action, action description, and narrative», *New Literary History*, VI (1974-1975), pp. 273-294.
- , *Macrostructures: an interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction, and cognition*, Erlbaum, Hillsdale (N.J.), 1980.
- VEIT, Walter, «Toposforschung: Ein Forschungsbericht», *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, XXXVII (1963), pp. 120-163.
- VIEHWEG, Theodor, *Topik und Jurisprudenz: ein Beitrag zur rechtswissenschaftlichen Grundlagenforschung*, 5.<sup>a</sup> ed., Beck, München, 1974.